

# Educación y pensamiento único

Ángela Paredes<sup>1</sup>

El modelo económico neoliberal imperante en los '90, con la crisis del 2001, desencadenó en Argentina la ruptura del lazo social en sus más variadas formas. Para muchos significó quedar condenados a la marginación, el quedarse sin trabajo y sin recursos de los cuales valerse, los dejó con sus necesidades básicas insatisfechas.

De esta forma se produjo una degradación del campo del deseo a la necesidad como consecuencia de esta imposibilidad de tener acceso a los bienes más elementales: alimento, vivienda digna, salud, educación, trabajo.

Se puede pensar que las crisis son transiciones de un estado a otro, sin embargo esto no deslinda que encontráramos víctimas típicas de una catástrofe. Esta crisis ha tenido efectos realmente devastadores.

Freud, en su artículo, *Más allá del principio del placer* (1920), hace referencia a los efectos de las neurosis traumáticas advirtiéndole que su primera condición desencadenante es la sorpresa de la agresión recibida; diferenciando entre el susto, el miedo y la angustia.

La angustia es una preparación ante el peligro, es un peligro del cual se desconoce su objeto. Sin embargo cuando conocemos ese objeto, entonces tenemos miedo; y el susto o terror adviene de forma brusca cuando se nos presenta un peligro que no esperábamos y para el que no estábamos preparados.

Estas modalidades se situaron en los primeros años del 2000, signados por la crisis que aumentaba en un ritmo vertiginoso. Era tal el clima de incerti-

dumbre y estupor que se vivió, que había desbordado las estructuras del pensamiento que habitualmente nos permiten ordenar nuestra realidad psíquica en la escena del mundo. Dentro de estas estructuras los ideales tambalearon y dejaron al descubierto la capacidad de cada quien para poder caminar sin certezas. Se derrumbó la ilusión de pensar que el destino individual, podría despegarse completamente del destino colectivo.

El ideal de los jóvenes de los '90, el 'sálvese quien pueda', estalló en el 2001 dejando al desnudo la verdad de que somos seres sociales, personas en comunidad en continua relación con los otros, que la única forma de sobrevivir es con y para el otro. El inesperado 'corralito' o la sorpresiva pérdida del trabajo dejaron a muchos bajo un efecto traumático severo. En la actualidad quienes lo han ido superando, a menudo permanecen angustiados frente al peligro de la incertidumbre, sus características y alcances.

Freud señala que el padecimiento subjetivo de los cuadros traumáticos alcanza signos semejantes a la melancolía y la hipocondría. Así, el pánico ataca a la estructura y ese mal es una amenaza que irrumpe cotidianamente con efectos que son devastadores. No es lo mismo la figuración del mal, que el mal que aparece fuera de cualquier figura que no se puede anticipar, que no conocemos.

La 'crisis' encadena sus efectos en un tiempo que responde a una lógica que le es propia, y que desborda la posibilidad subjetiva de alcanzar el tiempo de comprender, congelando al sujeto en el instante de la mirada. De esta forma, repentinamente ha quedado ubicado como objeto, a merced de los acontecimientos, en tanto espectador pasivo de una realidad de la que a menudo poco ha querido comprender, en virtud de focalizar su problemática y realidad solamente desde su individualidad. Olvidándose que la persona es un ser comunitario, es un ser social; que el hombre es un ser que establece relaciones no sólo consigo mismo sino con los otros, con su medio ambiente, con su patria, con su historia, con su trascendencia; todas ellas necesarias para su desarrollo pleno.

Así, en consulta, los pacientes manifiestan la violencia feroz del Otro, encarnada por el Estado, los políticos, los bancos, armaban una escena social de la que era imposible sustraerse. Esta situación, que mediante el discurso se enunciaba como "estábamos

<sup>1</sup> Magister en Gestión Educativa; Licenciada en Psicología; Miembro del Instituto E. Mounier Argentina, Salta. (Ver más en nuestro link de Autores).

pasando todos por igual”, produjo una suerte de “desvanecimiento de la subjetividad”.

Una sola manera de interpretar el mundo, desde el pensamiento único, al que María Teresa Sirvent define como “sólo una forma de ver la realidad, las problemáticas, los hechos o los sucesos que acontecen en nuestra vida y a su alrededor”<sup>2</sup>. El pensamiento único se encuentra presente en todo el mundo a través de la globalización y se extiende temporalmente por futuras generaciones a través de la educación.

El pensamiento único en nuestras sociedades, es una fuerza que nos hace perder toda nuestra individualidad, originalidad, creatividad y esencia de cada ser humano. Y sabemos de los efectos aplastantes que producen la pérdida de la subjetividad, que es la masificación.

Ignacio Ramonet<sup>3</sup> propuso el concepto hace más de una década para caracterizar la ideología promovida por los centros hegemónicos de poder, y que pretende ser exclusiva, natural e incuestionable. Algunos de sus elementos son la primacía absoluta de lo económico y la propiedad privada, el mercado como mecanismo capaz de corregir cualquier disfunción social, el librecambio ilimitado, la importancia de la competitividad como valor superior, la disminución del Estado, la desregulación, la globalización financiera, la división mundial del trabajo, el darwinismo social, etc.

Se trata de una lógica que necesita formular y construir representaciones, imágenes, símbolos, mitos, leyendas, a fin de explicar la realidad, justificar privilegios de ciertas élites y, en lo posible, perpetuarlas. Los medios de comunicación son instrumentos de primer orden para lograrlo, y no hace falta demasiada imaginación para advertir que los libros escolares de texto operan como poderosísimos modeladores de conciencias.

---

2 Sirvent, M. T.: “El valor de educar en la sociedad actual y el Talón de Aquiles del pensamiento único”. <http://www.centroconviven.org.ar>.

3 Ramonet, I.: “Pensamiento crítico vs. pensamiento único”. *Le Monde Diplomatique*. Ed. Española (L. Press), 1998.

Como expresara Mounier:

“El conocimiento más auténtico no es el más ‘objetivo’, aquel en el que intervengo lo menos posible porque allí interviene lo más exterior del objeto: un sistema de signos exteriores. Sino al contrario aquel en el que me comprometo más profundamente, en el que el objeto no puede explicarse más que en la medida en la que estoy implicado”.

“La naturaleza de ese pensamiento es preparar para el acto, para la decisión, para el compromiso, puesto que el mismo se abre a una elección, una decisión, un compromiso, mientras que los hábitos propios del pensamiento liberal, aleja de todo ello, antes incluso de formar una teoría para la acción”<sup>4</sup>.

Por ello Mounier caracterizaba al mundo moderno como esa afasia colectiva, esa despersonalización masiva. Entonces, ¿cómo identificar el punto en el que cada quién, más allá de su lugar como actor social, deberá encontrar una respuesta desde su singularidad?

A mi manera de ver, desde la perspectiva de que la realidad, la verdad, es un componente de lo social estructurándose en base al lenguaje creado por el hombre para poner orden y construir la realidad, es necesario poner en palabras lo que pensamos, lo que sentimos, lo que anhelamos, lo que deseamos, lo que necesitamos, lo que vemos en los otros, sus necesidades, sus anhelos, sus deseos truncos...

Sólo desde una visión comunitaria podemos recuperar la subjetividad y anticiparnos a las crisis, salir de esa despersonalización masiva, desterrar el pensamiento único e instalar el pensamiento crítico.

“Ya no hay prójimos sino semejantes. Parejas entristecidas, cada uno está junto al otro en un consentimiento vulgar y distante de costumbres estandarizadas. Camaraderías inciertas, biológicas, agrupadas por circunstancias o funciones, no por acontecimientos o elecciones (...)”<sup>5</sup>.

Desolación del hombre sin dimensiones interiores, incapaz de encuentros.

---

4 Mounier, E.: *El Personalismo. Antología Esencial*. Ed. Sígueme, Salamanca 2002, p. 841.

5 *Ibid.*, p. 83.

“El primer acto de iniciación a la persona es la toma de una conciencia de mi vida anónima. El primer paso, correlativo de la iniciación a la comunidad es la forma de conciencia de mi vida indiferente. Indiferente a los otros porque está indiferenciada de los otros. Reencontrarnos aquí el inevitable vínculo de la persona a la comunidad. El mundo del se, está por debajo del umbral que marcan las primeras huellas de la comunidad”<sup>6</sup>.

Es posible ayudar a que cada persona pueda lograr respuestas desde su singularidad ante las situaciones de crisis, anticipando las mismas. En un mundo cambiante, es posible lograrlo desde la educación.

Es necesario lograr que los jóvenes sean capaces de modificar la realidad social en la cual se integran para el bien propio y el de su entorno, familiar, amigos, comunidad, etc.

Por ende si partimos de que un modelo educativo consiste en una recopilación o síntesis de distintas teorías y enfoques pedagógicos, que orientan a los docentes en la elaboración de los programas educativos y en la sistematización del proceso de enseñanza y aprendizaje, vale decir, que es un patrón conceptual a través del cual se esquematizan las partes y los elementos de un programa de estudio, es lógico que estos modelos varíen de acuerdo al período histórico, ya que su vigencia y utilidad dependerá del contexto social en el que se inserten.

¿Acaso nuestro modelo educativo no necesita de un enfoque personalista? ¿Qué espacios para la intervención hemos ocupado o utilizado para llevar a cabo nuestra propuesta?

Creo que en nuestro país se hace necesario difundir la propuesta de una educación personalista a través no sólo de la difusión de cursos y formación para docentes, sino también para los padres, para los jóvenes y los niños, es decir para la comunidad toda. Ya que, como definiera anteriormente, los modelos educativos varían de acuerdo a la utilidad con que se presentan para el contexto social. Y hoy la sociedad nos está pidiendo desterrar la masifica-

ción y volver a una sociedad más humana, más personalista, más comunitaria.

Requiere también de una educación basada en la revisión de sus fundamentos antropológicos y axiológicos, que hoy sustentan teorías de enseñanza aprendizaje tendientes a la formación de una persona acrítica, de conductas masivas, indiferente a lo que acontece más allá de su contexto inmediato, sin un posicionamiento histórico. Como si las cosas surgieran porque sí, como si la pobreza fuera una condición, como si la inseguridad fuera una situación inexorable, como si la violencia fuera una característica de determinados grupos etéreos. Es necesario desterrar estos mensajes engañosos que circulan desde hace décadas, sumergiendo al hombre en la masificación, en la falta de compromiso y el destierro de la esperanza.

La formación docente de los últimos años, no se basa como en la época de los gobiernos de facto latinoamericanos, en una rígida disciplina. Los docentes formados desde los años '90 han podido leer a Freire entre otra bibliografía que antes se encontrara censurada, prohibida o reprimida. Sin embargo desde la didáctica sólo se admite una metodología pragmatista, orientada a la formación de competencias vacías y a la pérdida de contenidos de aprendizajes en aras de un mayor peso a la socialización de las conductas individuales y grupales adaptativas; a lo que se denomina el modelo aproximativo-apropiativo.

Esta versión del constructivismo aplicada a la didáctica es defendible, pero también es posible pensar una resignificación de ella y realizar los ajustes necesarios y pertinentes para darle un mayor peso a los contenidos que, a lo largo de los años, nos han demostrado ser la única vía conocida para acceder al desarrollo de competencias cognitivas. Todo ello es necesario englobarlo dentro de una reconfiguración de la orientación política del sistema educativo.

La libertad de cátedra es necesaria, pero esto no tiene lugar si se admite un único enfoque didáctico envuelto en un discurso de pretensión universalista; así estamos nuevamente ante la presencia del pensamiento único y de sus consecuencias totalizantes.

Es necesario abrir el diálogo a las diferentes experiencias que encontramos dentro del sistema

---

6 Ibid., p. 84.

educativo, donde la experiencia del docente y del alumno no son insumos de la elaboración teórica-práctica, sino desviaciones de la estadística, destinada a ser corregida.

La comunicación, la verdadera puesta en común de vivencias y de puntos de vista, puede ser un buen paso que marque el comienzo hacia la organización de una alternativa, y el personalismo comunitario se basa en la comunicación, en establecer y trabajar desde la relación interpersonal, del encuentro y del compromiso a realizar no lo imposible sino lo que esté a nuestro alcance y posibilidades. Hacia allá está la vía de nuestro compromiso con la educación.

Se requiere de una educación que revise los textos de estudio, que brinde la posibilidad de retomar grandes pensadores de todos los tiempos. Requiere además de prácticas de enseñanzas y aprendizajes que tiendan a desterrar el pensamiento único, dando lugar al desarrollo de un pensamiento crítico, a través del convencimiento real de que se puede, de aceptar las distintas miradas y expresiones de la persona humana.

Una educación que brinde espacios a los jóvenes, niños y adultos, necesarios para establecer relaciones con el otro, para pensar, participar; condiciones necesarias para poder formar personas comprometidas con su sociedad, en la consecución de sus ideales de construir un mundo más humano.